
I.5 REPRESENTACIONES SOCIALES E IDENTIDAD PROFESIONAL DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

Bertha Angelita Magaña Barragán

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 144, Cd. Guzmán, Jalisco, México

INTRODUCCIÓN

Hablar de representaciones profesionales es también hablar de representaciones socialmente producidas y originadas en un contexto profesional. Son saberes particulares que pueden ser graduados mediante relaciones simbólicas actualizadas en una situación. Establecer una relación entre representación y pertenencias o posiciones profesionales ocupadas por los individuos, es plantear la hipótesis de que cada inserción profesional compartida por otros individuos da lugar a comunicaciones y actividades específicas que modulan las representaciones profesionales, en virtud de que las representaciones traducen la acción en la cual el grupo se piensa dentro de sus relaciones con los objetos que las afectan.

El contexto del trabajo forma identidades colectivas y profesionales porque es un espacio social que estructura las interacciones donde se establecen y operan las relaciones de poder y los juegos de autonomía. La hipótesis de una correspondencia entre las formas de organización y comunicación profesional y las modalidades de pensamiento profesional, interroga directamente al contexto profesional y a los procesos de identidad y de socialización que le son propios.

Hablar de identidades profesionales es reconocer a los campos de actividades profesionales y la capacidad de construir las identidades específicas en los grupos en el curso de procesos de socialización significativos de los dominios considerados



1.1 Identidad, complejidad de la noción

La noción de identidad reviste un carácter que evidencia una complejidad semántica, pues puede entenderse, por una parte, en el sentido de aquello que hace parecerse a los otros; pero también la identidad es el carácter que hace a alguien único, distinto de los demás. El carácter paradójico del término de identidad se construye por la oposición de la similitud y de la diferencia. En una acepción corriente, la noción de identidad comporta dos polos:

- a) Un polo individual, traducido por el concepto de sí (características individuales que se atribuyen a quien sea para decir lo que él es).
- b) Un polo social definido por el sistema de normas (se expresa a través de las funciones a las cuales un individuo se adhiere para responder a las peticiones de los otros, de un grupo, o de una situación determinada).

En tanto que interacción particular de lo social y de lo individual, la identidad ha sido abordada según dos perspectivas. Una de ellas privilegia las características individuales y define las modalidades de constitución del sí a partir de lo social a través de lo individual. El concepto de identidad elaborado por E. H. Erikson se define por las características que un individuo reconoce como suyas (el sí) y a las cuales les da un valor de reconocimiento. La identidad es el fruto de la socialización, hay incorporación de lo social por el individuo. Esta concepción atribuye un valor positivo a la función integradora de la identidad (Erikson, 1974).

Otra posición es la que privilegia las características colectivas y define las modalidades de pertenencia del individuo a un grupo (una categoría social) a partir de su integración a un sistema dado. La sociología marxista piensa la identidad como una interiorización de los valores ligados a la ideología dominante. La sociología funcionalista describe la identidad como el reflejo, en el ámbito individual, de los valores consensuales en un medio social.

La presentación de las anteriores nociones esquematizadas no pretende privilegiar ninguna de las perspectivas, sino compartir una posición que vincule ambas para hacer de la identidad profesional una articulación entre una transacción

“interna” en el actor y una transacción “externa” entre el actor (poniendo el énfasis en los grupos) y el contexto profesional con el cual el sujeto interactúa.

Entre los numerosos autores que han trabajado sobre la noción de identidad social destaca la mirada de Zavalloni (1988), quien define la identidad como una estructura cognitiva ligada al pensamiento representacional, que designa las modalidades de organización, por un individuo determinado, las representaciones que él tiene de sí mismo y las representaciones que él tiene de los grupos a los cuales pertenece. Desde perspectiva, la identidad aparece como un objeto privilegiado para comprender la construcción subjetiva de la realidad social en la medida en que la relación con el mundo se elabora a través de las diversas pertenencias del individuo.

La proximidad conceptual, desde esta visión, entre la identidad y la representación social, conduce a plantear si la identidad no sería una dimensión de la representación social que articula el *ego* y el *alter* con el objeto. Pues, en efecto, los dos conceptos buscan dar cuenta de la manera en la cual los sujetos interiorizan, se apropian y organizan para ellos mismos las características de su grupo de pertenencia o cómo éstos les brindan un perfil de características de otros grupos que sirven de referente.

1.2 Categorización social

La categorización desempeña un papel fundamental no solamente en la estructuración del medio ambiente, sino también en la identidad social del individuo, a quien le da la posibilidad de obtener un lugar en la sociedad por la vía del conocimiento que él tiene de su pertenencia a ciertos grupos sociales y a la situación emocional y evaluativa que resulta de esta pertenencia. Gracias al proceso de categorización los individuos se significan como miembros de ciertos grupos o categorías sociales y como no-miembros de otros grupos, como lo señalaba la afirmación de Benveniste: “ser distinto, ser significativo, es la misma cosa (Blin, 1997, p. 180).

Por medio de la comparación social los individuos encuentran puntos de referencia para evaluar sus opiniones, y se puede decir que la identificación con

un grupo o una categoría social se acompaña de la identificación con los atributos que los definen y que les son atribuidos, entre los cuales se encuentran los valores.

En una situación determinada, cada actor reivindica cierta identidad; sin embargo no hay una matriz completa de la elección de esta identidad porque ella está también definida y llamada por el contexto y los otros actores. Así, en una relación de trabajo, un actor puede reivindicar una identidad de hombre de cara a una mujer, pero éste puede rechazar la identidad de género y querer conservar la interacción en una relación de colegas. Si la identidad social no es reductible a lo psicológico, es porque ella depende de la relación con los otros; es una característica individual porque ella se define como: ...las diferentes modalidades del sentimiento y de la representación del sí que se desprende de las formas de interacción si/otro, en un contexto social dado, y que determina lo que nosotros somos.

La identidad profesional no se reduce a una identidad individual, pues en ella existe una identidad colectiva que se ancla dentro de las representaciones y las prácticas que dependen del medio en el cual se ejerce. Lipiansky ha desarrollado el concepto de identidad colectiva a través de estudios empíricos, y distingue cinco dimensiones constitutivas de la identidad colectiva. Manifiesta que la identidad es subjetivamente vivida y percibida por los miembros de un grupo; resulta de la conciencia de pertenencia a ese grupo; se define en principio por oposición y diferencias con los otros; se puede conocer a través de un conjunto de representaciones donde se oponen elementos positivos y negativos; las actitudes e imágenes se expresan en un discurso, revelando un sistema de ideas (Lipiansky, et. al., 1990, pp. 7-26).

Estas dimensiones abren muchos niveles de comprensión de la identidad colectiva. Establecen el lugar del sujeto en tanto que actor: la base de toda identidad colectiva es, por principio, una identidad para él. Estas dimensiones establecen la posición de los otros como un elemento constitutivo del grupo al cual el sujeto pertenece o al que se opone. Finalmente, estas dimensiones inscriben la identidad colectiva en el proceso representacional y en el lenguaje.

La identidad colectiva se forma también en relación de identificación y de diferenciación con los otros.

Blin nos dice que Freund insiste en el papel de las representaciones en la elaboración de la identidad colectiva; él introduce una nueva idea que se relaciona con la noción de grupo de referencia, pues los miembros de un grupo no se identifican con el grupo por el hecho de ser un grupo, sino por lo que éste representa para ellos y por lo que reconocen de sí mismos en él (Blin, 1997, p. 181). La representación del grupo de pertenencia o de referencia es, en este caso, una dimensión importante de la identidad colectiva. Así, la identidad colectiva puede ser concebida como la identidad común a los miembros de un grupo que les permite reconocerse y hacerse reconocer como pertenecientes a él. Como consecuencia, la identidad colectiva que está activada en un momento es ampliamente debida a la interacción.

La construcción de las identidades colectivas descansa sobre los procesos de identificación a través de dos mecanismos distintos: la identificación por otro, en el sentido de "ser reconocido", y la identificación para sí, en el sentido de "reconocerse" (Blin, 1997, p. 181).

En el marco de la identidad colectiva, la identificación por otro corresponde a una atribución al grupo. El sujeto identifica el grupo a partir de la identidad que él le atribuye y que resulta de las relaciones de fuerza entre los grupos y de la legitimidad de las categorías utilizadas. La identificación para sí utiliza también categorías que deben ser legítimas para el individuo, para él mismo y para el grupo a partir del cual él define su identidad. De hecho, ese grupo de referencia puede ser diferente de aquel al cual el sujeto pertenece objetivamente para otro. De la misma manera como lo precisa W. Doise, todo individuo comparte siempre su pertenencia a las categorías sociales con algunos individuos, y se distingue de otros individuos por esas mismas pertenencias. La categorización es, entonces, un proceso que permite la diferenciación de los grupos y por el cual se forman las identidades.

La atribución intergrupala es un proceso de puesta en obra de las representaciones, esas representaciones estructuran las imágenes entre grupos en

obediencia a ciertas leyes de naturaleza cognitiva lo que sería el proceso de categorización social (Blin, 1997, p. 181).

De esa forma, la atribución de normas reagrupadas alrededor de valores y de funciones sociales es lo que funda la identidad colectiva.

1.3 Identidad y representaciones profesionales

Un mismo actor es portador de identidades profesionales plurales (es poli-identitario) construidas por identificación con los grupos profesionales de pertenencia y de referencia, que se diferencian a partir del lenguaje y de códigos comunes, de poderes en el sentido de la organización, de valores y de funciones sociales. El actor moviliza una u otra de las identidades profesionales, en parte por un proceso de "selección identitaria", en función de la situación de interacción en la que se encuentra o de la representación que de la misma él se hace y, en parte, por un proceso de "asignación identitaria" movilizado por el otro.

La claridad de los fenómenos, comprendidos como "mundos" que construyen los individuos a partir de su experiencia social, permite al investigador reconstruir las identidades típicas de un campo social específico. Blin menciona que las representaciones activas que estructuran los discursos de los individuos, en relación con sus actividades profesionales, comprenden diversas dimensiones, las más significativas son:

- a) La relación con la organización. la institución y el sistema de poderes directamente implicados en la vida profesional subyace a la implicación y el reconocimiento del actor, su identidad reconocida y su identidad reivindicada.
- b) La relación con el porvenir del actor y también de la organización y del campo de actividades.
- c) La relación con categorías utilizadas para describir las situaciones vividas; es decir el modo de articulación de los compromisos y los deseos, de las obligaciones exteriores y los proyectos personales.

Pero esas representaciones recogidas en el ámbito individual son siempre la expresión de grupos de actores que comparten preocupaciones y actividades conjuntas, de cara a un objeto social. La existencia de una representación profesional dentro de un campo de actividades pone en evidencia la existencia de un grupo social dado en ese campo; la dificultad consiste en la identificación de ese conjunto de individuos que comparten alguna cosa en común. Así, cuando se comparan las representaciones profesionales de dos grupos de una misma población de actores, es necesario precisar en qué difieren esos dos grupos (Blin, 1997, p. 185).

Blin (1997) retoma a Doise (1973) para distinguir cuatro niveles:

- a) El nivel institucional: el sentido, el proyecto previsto, las finalidades políticas que subyacen a las prácticas y las representaciones profesionales.
- b) El nivel posicional: los estatus y las funciones las posiciones jerárquicas de los miembros de la organización.
- c) El nivel inter-individual: los efectos de grupo, las interacciones y los procesos de comunicación y decisión.
- d) El nivel intra-individual: los intereses, motivaciones personales en el origen de estrategias e interpretaciones de los compromisos institucionales (Blin, 1997, p. 185).

Las representaciones profesionales, siempre específicas en un contexto han sido definidas como conjuntos de cogniciones de descriptivas, evaluativas y prescriptivas, con el propósito de que sean objetos significativos y útiles en el ejercicio de la actividad profesional; cogniciones organizadas en un campo estructurado que presenta una significación global. Esas representaciones profesionales, ponen en ejercicio los diferentes tipos de conocimientos movilizados en el trabajo y constituyen los indicadores pertinentes de las identidades profesionales la vez estables y temporales.

La identidad profesional sería una red de elementos particulares de las representaciones profesionales, red específicamente activada en función de la

situación de interacción y para responder a una necesidad de identificación/diferenciación con los grupos societarios o profesionales (Blin, 1997, p. 187).

Es decir, la identidad profesional es entendida como una dinámica, un proceso contextualizado en la interacción, y no como una forma estable y unívoca significativa de la pertenencia del actor a una organización. G. Berger desarrolla un análisis y considera que: semánticamente, la noción de identidad es portadora de ambigüedades porque ella reenvía a la idea de permanencia al mismo tiempo que también busca cómo cambiar en el futuro eso que aparece constantemente (Berger, 1998, p. 187).

La orientación psicosocial de la identidad profesional se enfoca preferentemente en un proceso identitario dinámico y diferenciador de los sujetos, según las situaciones de interacción. Es concebida como una red de elementos de representaciones profesionales que permite dar cuenta de los procesos de selección identitaria según los contextos y las situaciones de interacción.

2. ESTRATEGIAS IDENTITARIAS

Uno de los supuestos centrales es la afirmación que las asignaciones de sentido sobre la profesión, que elaboran los sujetos se manifiestan a través de estrategias identitarias. Ello con el fin de inscribirse al grupo y para diferenciarse de él, es decir, para construir su identidad profesional. Por ello en este apartado se señala que las estrategias identitarias surgen a través de mecanismos (objetivación y anclaje) que forman las representaciones sociales, y en particular las representaciones profesionales, y permiten reconocer los elementos identitarios que se ponen en juego.

Los planes de cada sujeto son redefinidos dependiendo de la situación concreta en la que se encuentre, y de acuerdo con el contexto de interacción en el que participe desplegará diferentes "tácticas", que pueden ser reacciones en busca de la adaptación o bien en sentido opuesto a las finalidades perseguidas. Los estudios psicosociales y sociológicos muestran que los comportamientos reaccionales pueden ser inadaptados, contradictorios, de acuerdo con los fines perseguidos, lo cual da lugar a casos como la delincuencia, la exclusión o la confusión. De lo

anterior se puede deducir que las estrategias del sujeto son poco predecibles, pues dependerán de un contexto, del objeto de representación en juego y de las funciones que se desempeñen en un espacio definido de interacción; y que la respuesta o reacción puede cambiar, dependiendo de los interlocutores o de los factores de variación implicados en el proceso.

Al respecto Kastersztein afirma que:

...tácticamente los actores van a reaccionar en función de la representación que ellos forman de eso que está puesto en causa en la situación, los juegos y finalidades percibidas, pero igualmente en función del estado del sistema en el cual ellos están implicados y que hace pesar sobre ellos una presión constante en actuar en tal o cual sentido ((Kastersztein, J., 1999, p. 31).

La finalidad de alguna manera define la estrategia del actor, pero la relación con el medio en el que se negocian los intereses y se modifican mutuamente los sentidos de los interlocutores también participa en la consecución de los objetivos y los juegos de la acción.

Una de las finalidades estratégicas esenciales para el actor es el reconocimiento de su existencia en el sistema social. Ello implica, a la vez, que el sistema le reconozca su pertenencia y un lugar específico, y que él sienta subjetivamente ese reconocimiento. Lo anterior da pauta para afirmar que existe un doble aspecto dentro de estas finalidades estratégicas: por un lado la pertenencia o integración y por otro la singularidad o especificidad,

2.1 Pertenencia e integración

Pertenecer a una cultura, nación o grupo implica ser reconocido como parecido a los otros, en función de algunas características que se consideran esenciales, aunque éstas pueden no ser explicitadas. Sería el caso de una persona que pretende integrarse a un grupo de estudio al que poco a poco se acerca y aprende normas, lo que está permitido y lo inaceptable, así como los límites hasta dónde puede llegar, lo que está sancionado y el tipo de mecanismos de rechazo

que hacen notar un comportamiento no admitido en el interior del grupo: esto permite reflexionar sobre la presión que existe en un sistema social con reglas específicas, que intensifica el sentimiento de pertenencia. Ante ello, el individuo trata de definir las estrategias que le permitirán probar su pertenencia o demostrar su voluntad de integración.

Para lograr la integración el sujeto puede desplegar diferentes mecanismos para ser aceptado y pertenecer al grupo. Kastersztein distingue el conformismo, el anonimato y la adaptación.

2.1.1 Conformismo

Respecto al conformismo, tratado en los estudios realizados por diferentes investigadores de la psicología social, Kastersztein afirma que es producto de la evaluación consciente o inconsciente que realiza el sujeto para saber el grado de similitud entre él y el medio. Con la finalidad de integrarse al grupo el individuo tratará de regir su comportamiento de acuerdo con las expectativas de los otros para "parecerse" a ellos, aun cuando en lo privado no coincida plenamente con ellas. Lo cual da lugar a una dualidad: la expresión interna al sujeto y el comportamiento externo. Esta contradicción entre comportamientos externos y opiniones internas genera tensiones psicológicas en el individuo, quien considera que "fracasa" cuando manifiesta sus convicciones internas. Sería el caso, por ejemplo, de los directores de cine, que obligados al principio de su carrera a producir películas que no coinciden con su forma de pensar, las producen a pesar de ello con el fin de encontrar un reconocimiento suficiente por parte del público, para producir posteriormente lo que realmente desean y con lo cual coinciden de manera plena.

sin que ella pueda ser cuestionada. Esto se logra por los sujetos cuando tratan de aceptar el conjunto de valores y normas dominantes, apropiándose del discurso "oficial" para no provocarse contradicciones internas y lograr la tan ansiada pertenencia e integración.

En ese sentido, sería interesante ejemplificar cómo este proceso identitario, a través de la asimilación, permite a grupos minoritarios escapar a los tratamientos discriminatorios: sería el caso de los mexicanos en la franja fronteriza que

El conformismo es una estrategia utilizada por los individuos cuando sienten temor de ser rechazados por el grupo al que desean pertenecer; el temor a ser excluidos es más fuerte que sus verdaderas convicciones en virtud de que arriesgan un espacio de reconocimiento que les permita ocupar un lugar dentro: del grupo de referencia.

2.1.2 *Anonimato*

Otra de las estrategias que persigue la integración es el anonimato concebido como una fuente de evasión de responsabilidad y que es frecuente en las organizaciones en donde una toma de riesgo puede traer consecuencias negativas para los actores. Kastersztein menciona que “fundirse en la masa” es la estrategia de los sistemas burocráticos, de tal suerte que: ... no hacerse notar es mostrar que se respetan las reglas establecidas, es tener el sentimiento de ser considerado como los otros a riesgo de llegar al punto extremo de la desindividuación (entendida ésta como el proceso opuesto a la autonomía y a la conciencia individual, en aras de seguir el pensamiento de la mayoría acríticamente o sin ser explicitada la posición individual).

En el campo educativo es frecuente observar la diferencia de participación cuando se pide a un grupo dar su opinión a través del voto secreto o del voto abierto ante una decisión grupal. Es más notoria la diversidad de posiciones dentro del anonimato cuando tienen que asumirse posiciones públicas que pueden ser opuestas a la mayoría de los integrantes del grupo.

La inserción anónima hace que la presión social parezca más débil y como si las conductas de coherencia social no estuvieran presentes.

Se concluye entonces que el anonimato actúa como un “factor desresponsabilizante”, revelador de potencialidades individuales, lo que posiblemente permita explicar los comportamientos identitarios aparentemente contradictorios.

2.1.3 *Asimilación*

El grado más fuerte de integración se observa a través de la estrategia de asimilación, en la cual los actores sociales implicados intentan admitir su pertenencia



buscan su nacionalización en el territorio extranjero, sin que eso los exima de la sanción de la cultura de origen, que los juzgará como traidores o disidentes de los valores auténticos que los caracterizan. Por ello asimilarse es aceptar, recibir esta sanción, sin tener la certidumbre de una buena aceptación de la cultura acogida, porque los ejemplos numerosos de rechazo a quienes han optado por la asimilación cultural persisten por años e incluso siglos.

Las estrategias de conformismo, anonimato y asimilación son valoradas positivamente, en el sentido de buscar la integración y la pertenencia y, con ello, una identidad positiva. Intentan resolver el conflicto identitario respecto al sistema social dominante.

2.2 Singularidad y diferenciación

En el sentido inverso a las estrategias de integración, las estrategias de singularidad y diferenciación aparecen como fenómenos que buscan la consecución de la distinción en las relaciones interpersonales y sociales. Ante la amenaza percibida por el sujeto, evidente por un sentimiento de que todas sus conductas no son más que el fruto de una repetición, de una mecanización de fuerzas psicológicas, entonces surge el impulso de cambiar este estado.

2.2.1 Diferenciación

Poniendo en marcha la estrategia de diferenciación el sujeto va a cambiar sus propias respuestas para distinguirse de los otros, sin dejar de pertenecer al grupo pero estableciendo nuevas formas de actuación ante la rutina o la mediatización percibida.

Kastersztein, cita a Lemaine, quien define la diferenciación como: ...un conjunto de fenómenos por los cuales las personas se desplazan sobre nuevas conductas, nuevos espacios de vida, inventan nuevas dimensiones de juicios o de evaluación relativas a los modos de hacer y de ser con los otros (Kastersztein, J., 1999, p. 37).

Y, como afirma Blín, la referencia a la identidad de una persona se hace en la medida en que ella existe considerada como ser separado y distinto.

La estrategia de diferenciación es costosa desde el punto de vista de la energía desplegada por el actor, pues éste debe velar por no disolverse en el medio. Consiste en crear la diferencia. Compararse incansablemente, todo el tiempo con el otro, que puede evolucionar y, simultáneamente, velar por no llegar demasiado lejos y ser excluido.

2.2.2 *Visibilidad social*

En este sentido de lograr la singularidad, se plantea la existencia de la estrategia que Kastersztein denomina visibilidad social: "...ser visible para los otros, obtener el pleno reconocimiento de su existencia a los ojos de la mayoría y en el espíritu de aquellos que la componen" (Kastersztein, J., 1999, p. 39). La estrategia permite al sujeto hacer reconocer su valor con el fin de "contar para alguna cosa" y ser tomado en cuenta; de esta manera se logra el objetivo común: ser identificado, escuchado e individualizado.

Se afirma que esta estrategia corrobora la existencia de que la visibilidad es un móvil potente de comportamientos estratégicos identitarios, pues aun a riesgo de verse sancionados, desvalorizados, los individuos "inexistentes" se vuelven visibles y fundamentan su existencia en la diferencia, aun cuando ésta pueda ser juzgada como socialmente negativa.

2.2.3 *Singularización*

La singularización es un mecanismo de diferenciación, el más extremo dentro de los mencionados anteriormente, pues sólo se da en los sujetos que buscan a toda costa su Individualización. Se encuentra en sujetos privilegiados, entre ellos los artistas, los intelectuales, las personas con un estatus social elevado, a quienes se les permite ser muy diferentes. La cultura dominante tiende a combatir las acciones muy individualizadas, sin embargo acepta que un individuo sea diferente por admitir en él rasgos que provienen de otra cultura.

Ser uno mismo, tomando en cuenta el medio social, es un privilegio raro que demanda de una gran energía para afrontar los conflictos que se generan a partir de esta toma de posición. Un sujeto que es capaz de sostenerse frente a la mayoría es una persona autónoma.

La singularidad puede observarse en la imagen externa de los individuos que la sustentan, principalmente en su forma de vestir, en sus posesiones materiales, sin que ello evite afirmar que esta singularidad se opera en forma profunda en la personalidad del individuo.

Kastersztein, ha demostrado experimentalmente que existe una estrategia compensatoria intermedia, que aparece cuando el individuo que se compara con otro percibe una desvalorización, un "hándicap". El individuo va a tender en un primer momento a sentirse incomparable, para no sentirse inferior. Una experiencia en este sentido la presenta Lemaine en un grupo vacacional en el que los niños compiten por equipos, y para no sentir que su equipo ha quedado atrás, se expresan diferentes valoraciones sobre el producto evaluado. Sobresale por ejemplo su originalidad, a pesar de que ese pudiera no ser uno de los criterios de valoración establecidos. Se observa entonces que un grupo o sujeto en competencia con otros, para no sentirse inferior a ellos, tenderá a desplazar los criterios hacia otros factores que le favorezcan y lo hagan sentir diferente.

En este sentido, se podría plantear el problema que existe entre profesores universitarios de diferentes carreras en el momento en que interactúan: evidencian su calidad en función de lo que los diferencia de los otros. Como el caso de los profesores que imparten un mismo curso: algunos de ellos han estudiado en una Universidad y otros en una Normal Superior; los primeros aducen que son diferentes porque conocen la materia con mayor profundidad, aunque no saben cómo enseñarla y los egresados de una Normal afirman que son diferentes porque conocen las estrategias de enseñanza. Los ejemplos podrían referirse a múltiples asuntos, sin embargo el punto es evidenciar que existe esta estrategia de tipo compensatorio, que en aras de sostener la identidad, permite al sujeto diferenciarse del resto de los competidores potenciales o reales.

La estrategia de diferenciación por "incomparabilidad", que significa la inexistencia de parámetros homogéneos para valorar de manera igualitaria lo que dos grupos o sujetos realizan, es utilizada principalmente por los actores sociales desvalorizados (Kastersztein, J., 1999, p. 40).

En el caso del profesor de educación superior, es común escuchar el comentario: "los que recién ingresan al quehacer docente, tienen mucha teoría, pero

nosotros tenemos la experiencia práctica que es más útil en la labor docente". Ello permite ejemplificar este mecanismo identitario, que explica que el individuo puede sentirse inferior pero establece lo que lo diferencia de los demás para sentirse menos mal y tener un espacio de certidumbre ante la amenaza de valoración social negativa sobre el desempeño docente. La singularización es una necesidad psicológica, significa un refugio de la valoración positiva, móvil considerado por numerosos autores como fundamental y universal.

Estas finalidades son, en un momento dado, el objetivo principal de los actores sociales, ellas pretenden coordinar sus acciones, dándoles un sentido. Son objetivos generales a los que se inclinan los sujetos para conformarse o diferenciarse, buscar el anonimato o la visibilidad, la integración o la marginación.

La psicología social se encarga de estudiar con profundidad, por un lado, la significación que posee para los sujetos marcar estas finalidades y, por el otro, la descripción de los comportamientos específicos y coyunturales.

Es importante señalar que la realidad psicológica de los comportamientos identitarios individuales o colectivos es raramente simple, pues se puede desear al mismo tiempo conformarse y diferenciarse, de forma consciente o inconsciente, de tal suerte que la tensión generada por esas ambivalencias es, en muchos casos, una polarización o una incoherencia de los comportamientos muy difícil de manejar, sea en la marginalización o en la anormalidad.

Esta tensión psicológica es el origen de eso que se denomina la crisis endógena de la identidad, que es casi siempre el resultado de una crisis exógena por la presión del medio.

Al respecto Kastersztein afirma que aun cuando la crisis sea activada por determinantes internas (sentimientos internos de malestar) o externas (cuestionamiento rechazo), tiene lugar una estrategia identitaria, más allá de las finalidades parciales y circunstanciales, que apunta siempre hacia la existencia misma del actor, el reconocimiento ante los ojos de los otros, hacia la búsqueda de un lugar que les sea propio y, como lo dice Maslow: la realización de sí.

3. LA FUNCIÓN DE LA INTERPELACIÓN SOCIAL EN LA IDENTIDAD

Como se ha pretendido explicar, la identidad se construye en un doble juego, es decir, en función del reconocimiento del sí y del para sí, de la mirada del sujeto puesta en relación con los demás a los que desea complacer y puesta también en su propia perspectiva de satisfacción.

Sin embargo, en este juego la posición que guarde el sujeto en su entorno social es definitiva para “devolverle” la mirada de aprobación o reprobación. En el curso de la identidad profesional del docente de educación superior, el sujeto construye en conjunto con sus colegas una serie de códigos y valores sustentados en su práctica. Pero al mismo tiempo la inserción de la profesión dentro del sector socio-profesional tiene un peso específico para devolver la mirada hacia el interior del grupo profesional al que se pertenece. Al respecto Latapí plantea que las profesiones están mediadas por procesos de legitimación, vinculados estrechamente a la formación económica social.

El sistema educativo asegura la selección de los futuros profesionales en función del nivel socio-económico y de las características exigidas para llegar a formar parte de la clase dominante. Bajo la apariencia de un acceso universal, legitima esta selección ante la sociedad y aun ante aquellos que no llegan a terminar una carrera profesional (Latapí, 1993, p. 27).

Además agrega que las profesiones elaboran una ideología propia que cumple diversas funciones. Una de ellas es que les da identidad.

Dentro de la tradición histórica que se desprende de la profesión docente, se aprecia que aquélla permite, entre otros elementos, una ética laboral, un ideal de servicio universal, una versión secularizada del nobles se oblige, una jerarquización entre el trabajo culto y el manual. Además de otras características que se han añadido en la actualidad, como el prestigio de la profesión (basado en la nobleza, importancia y excelencia del servicio que se proporciona), la competencia profesional, el ideal de servicio y el concepto de mercado libre de necesidades y servicios, además de la autonomía de la profesión.

Se legitima la “nobleza” de la profesión docente por el ideal de servicio, el carácter universal de éste y la bondad de la ciencia.

En este sentido, la parte ideológica de la profesión docente permite “ocultar” el monopolio de la educación profesional y el control del mercado, así como la selección real de la clientela y el servicio de clase que se le presta; se oculta de igual manera la estratificación interna, y con la idea de “vocación” se oculta el control social sobre los miembros de la profesión. La posible función de la profesión como medio de identidad está inmersa dentro de lo que se denomina representación profesional, tanto para referirse a la construcción que realiza el sujeto en relación con sus colegas, como la que se elabora por los diversos sectores en relación con esa profesión en particular.

La sociedad interpela a los sujetos, pone en evidencia la necesidad de los servicios de la profesión docente, porque sobre ella descansa en mayor o menor medida la satisfacción de ciertas necesidades prioritarias. La educación pública es uno de los medios que han sido sostenidos en nuestro país de manera obligatoria; ha llegado a constituir un derecho para los habitantes de nuestro país. Respecto a la educación superior, sin embargo, el grado de aprecio que la sociedad deposita en los actores educativos (denominados profesores, maestros o catedráticos, por ser el caso que nos ocupa) es en gran medida una apuesta hacia atributos positivos. Casi todos piensan que la profesión de profesor universitario es una profesión de primera, una profesión altamente valorada por la sociedad, dado que se atribuyen que los profesores universitarios son poseedores de una vasta cultura y tienen dominio de los saberes científicos y humanos. Se les atribuye el compromiso de formar seres humanos capaces de desempeñar la profesión elegida.

La interpelación social es una llamada, una demanda que se cierne sobre la persona que ejerce una profesión. La interpelación es una construcción objetiva en la medida en que es relacional, pues no depende sólo del sujeto, sino de la construcción que medie intersubjetivamente. Entonces es una construcción objetiva en tanto implica un conjunto de reglas, pero al mismo tiempo es una relación intersubjetiva, que se va tejiendo en función de la relación con el grupo social.

El profesor percibe una demanda de parte de la sociedad (interpelación) – que configura una idea: “Si yo quiero ser profesor tengo que serlo de la manera

en la que se reconoce el quehacer docente en mi sociedad y apegarme a las reglas establecidas". Por lo que la interpelación actúa como un "deber ser" incorporado a los elementos residuales ideológicos que forman parte de la historia de la profesión. La carrera del profesor es "noble", "requiere de vocación", "no implica un alto salario", "es un servicio social", atributos todos ellos elaborados desde la conformación de un cierto grupo social. De tal suerte que la función que desempeña la interpelación social es definitiva para la representación que el profesor construye y a ella se debe la identidad social que él posee.

La representación profesional se encuentra vinculada estrechamente con la construcción identitaria, en función de la posición que el sujeto ocupa dentro del contexto de trabajo y las interacciones entre los miembros del grupo.

Como se ha pretendido exponer en esta disertación, el sujeto que ejerce un determinado oficio o profesión se ve interpelado socialmente por los diversos agentes que interactúan y tensan la existencia de la profesión. Las estructuras derivan entonces de factores históricos que permiten, en cada sujeto, detectar una serie de imágenes y representaciones necesarias para la construcción del sí mismo y a la vez que dan sentido a la actividad realizada.

No se pueden desvincular las relaciones que se elaboran en el interior del sujeto de las que existen en el contexto profesional, pues ambas contribuyen a la generación de estrategias identitarias para permanecer en el oficio.

En el caso del profesor, las condiciones normativas a las que se encuentra sometido en el ejercicio de su función profesional son generadores de cierto número de modelos de referencia en términos de actitudes, de comportamientos y de productos de comportamientos. En la medida en que el profesor está en contacto con la realidad profesional de la clase (que constituye referencias normativas), éstas intervienen en la construcción de un sistema general de representaciones, y en la medida en que transcurre la práctica profesional intervienen ciertas normas generales que son puestas a prueba y provocan que el sujeto tome decisiones fundamentales para su práctica profesional (Gilly, 1984, p. 83).

La construcción de las representaciones profesionales es ampliamente dependiente del estatus profesional de los actores y de su ejercicio, lo que entraña una ruptura con las representaciones sociales de la profesión. El profesional tiene

una representación de su profesión que incluye en el sistema de representaciones profesionales. Las representaciones profesionales están ligadas al grado de compromiso y de implicación de los sujetos y de los grupos en sus actividades profesionales, y son entonces susceptibles de modificaciones de las condiciones de actividades o de cambio de estatus.

El campo de la actividad del educador es un terreno privilegiado para observar las representaciones profesionales y sus relaciones con las prácticas, pues la enseñanza es una actividad profesional complejizada por valores discordantes y convoca a los educadores a dar sentido a sus prácticas y a dar a ellas nuevos matices en función de múltiples marcos de referencia.

El cambio social, la introducción de cambios en el campo educativo, la diversificación de actividades en función de la especialización del conocimiento y la demanda de mayor preparación desde la formación del docente, provocan que el profesor se interrogue sobre su práctica y la posibilidad de transformarla. Existe una doble presión: por un lado, la que se ejerce sobre su identidad profesional y, por el otro, la que busca la transformación de su práctica. En la medida en que la docencia es una profesión que cumple una función social en la que se generan interrogantes, juegos institucionales y grupales, las representaciones profesionales están en el corazón de las incertidumbres, incluso en las angustias de un cuerpo social en reestructuración, y expresan conflictos entre las lógicas de los actores y las lógicas institucionales.

Las representaciones profesionales de los profesores de educación superior son referencias y productos de las interacciones inscritas dentro de, una organización específica, porque todo acto educativo se sitúa dentro de los procesos de interacción (interacciones múltiples entre los individuos, los grupos y las instituciones). Estas interacciones presuponen las representaciones sociales de la educación que en el ámbito más amplio se inscriben dentro del campo de la ideología. Las representaciones profesionales del profesor universitario participan de esta doble perspectiva, la de un pluralismo explicativo de las prácticas y de las identidades, pero ordenadas en el sentido de una estructura significativa.

Recuperar las dimensiones pedagógicas: contextual e ideal del trabajo profesional del docente es importante porque alude a las identidades por las cuales



se manifiesta la representación profesional. La dimensión del ideal incorpora las misiones esenciales de la profesión, las competencias requeridas, las cualidades necesarias, las motivaciones, los criterios representativos de la profesión y la actitud en la acción de la profesión.

Como se ha comentado, las representaciones profesionales surgen a partir de la generación de estrategias que permiten proteger y resguardar la identidad, y al mismo tiempo permiten delimitar las diferencias que hacen singular al sujeto y le permiten generar procesos de identificación en el interior de un grupo de pertenencia.

REFERENCIAS

- Berger, P. y Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blin, J. F. (1997). *Représentations, pratiques et identités professionnelles*. Paris: Harmattan.
- Doise, W. (1973) "Rencontres et représentations intergroupes". *Archives de Psychologie*. 61.
- "Representaciones sociales en la identidad personal", en Morales, J. F. et. al., *Identidad social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Valencia: Ed. Promoübro. 1996.
- Erikson, E. H. *Dimensions of new Identity*. Nueva York: Ed. Norton. 1974.
- Gilly, M., (1984). "Psicosociología de la educación", en Moscovici, S. (coord.), *Psicología social, II*. Barcelona: Paidós. 1993.
- Kastersztein, J. "Les stratégies identitaires des acteurs sociaux: approche dynamique des finantes", en Camilleri, Carmel, et al., (coords.). *Stratégies identitaires*, París, Presses universitaires de France, 1999.
- Moscovici, S. (coord.). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en *Psicología social*. Barcelona: Paidós. 1993.

Zavalloni, M. "L'identité psychosociale, un concept á la recherche d'une science", en Moscovici, S. (ed.), Introduction a la psychologie sociale. París: Ed. Larousse. 1972, tomo II.

——— "The affective-representational circuit as the foundation of identity". París: Ed. New Ideas, Psychology, 4, 1986.

